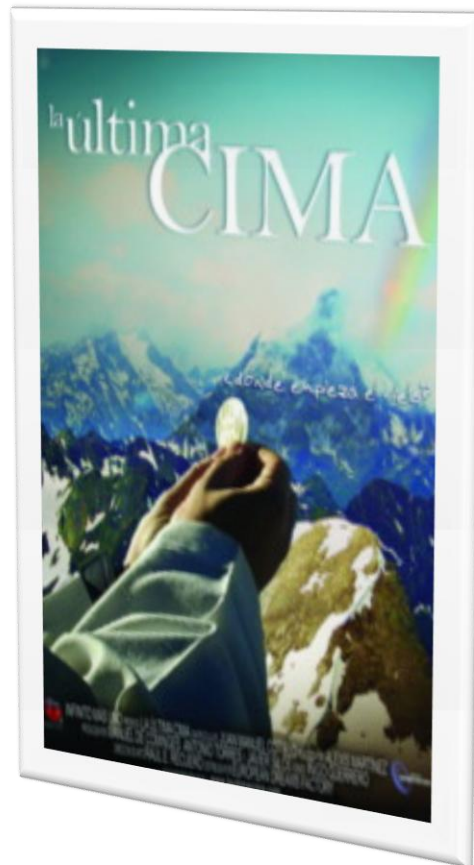


La última cima: un documental por el sacerdocio.

Pablo Domínguez , sacerdote, sabía que iba a morir joven. Deseaba morir en la montaña, al igual que Sara. Ambos entregaron su vida a Dios y Dios aceptó la oferta. Ahora dicen que están vivos. Pablo y Sara eran conocidos y queridos por un número incalculable de personas, que han dejado constancia de ello después de su muerte. La última Cima muestra la huella profunda que puede dejar un buen sacerdote, en las personas con las que se cruza. Y provoca en el espectador una pregunta comprometedora: ¿también yo podría vivir así?

El documental *La última cima*, nos ofrece una visión del sacerdote a través de los testimonios de su familia, amigos y alumnos, una visión muy cercana a lo que fue su vida junto a él.

Está dirigido por el actor y guionista Juan Manuel Cotelo, quien con un gusto excepcional ha logrado encajar sabiamente, como piezas de rompecabezas, los



testimonios de las personas más cercanas al sacerdote, recogidos algunos meses después de que Pablo coronara su última cima, el Moncayo, donde falleció en febrero de 2009. Estos testimonios, junto al mismo Pablo son los grandes protagonistas de *La última cima*. Unos testimonios que a lo largo del largometraje nos emocionan haciéndonos reír, sonreír y llorar, de alegría, al ver cuánto han disfrutado de Pablo en vida y lo que siguen disfrutando de su experiencia desde que ya no está aquí, desde que nos mira desde la cima.

No es fácil encontrar hoy, en los medios de comunicación, modelos de buenos sacerdotes. En cambio, abunda la información, exhaustiva y detallada, sobre sacerdotes que dan ejemplo de mal comportamiento.

Sabemos casi todo sobre ellos, gracias al trabajo de muchos periodistas, guionistas y directores.

El documental muestra un tipo de sacerdote del que nadie habla: los sacerdotes generosos, alegres, serviciales, humildes. Sacerdotes anónimos que sirven a Dios, sirviendo a los demás.

Algunas declaraciones de director

Los expertos me lo han dicho claramente: «Si hoy crucifico a un sacerdote en público voy a tener éxito y me van a dar importantes premios». Si, por el contrario, hablo bien de un cura, me van a crucificar a mí. No era pederasta, ni mujeriego, ni ladrón, tampoco era misionero en la selva, ni el fundador de una nueva institución de la Iglesia, explica Coteló en la película. El reto es contar la historia de, simplemente, un cura bueno. Un cura que impactó en mucha gente.

Por: María Velázquez Dorantes.